

EUROPA, LA VUELTA (2002 - 2008/2012)

De todo un poco y de mal en peor
(breviario a vuelo de pájaro)

Aclaración:

Aunque, por razones obvias, aquí y allá me he visto obligado a incluir lo ocurrido a posteriori, el grueso del relato comprende la época anterior al colapso de la economía mundial, en 2008 (a pesar de ciertos agregados posteriores a 2008, el texto original se discierne perfectamente).

Introducción

Hacia el año 2002, el descalabro económico ocurrido en Argentina, país en el que volviera a recalar luego de permanecer tres años en Uruguay, volvió a empujarme fuera de América Latina; emigré a Italia, concretamente.

Desde entonces no han dejado de asombrarme los dolorosos cambios sufridos por Europa durante los trece años que estuve ausente.

Lo primero que llamó mi atención no pasó del aeropuerto de Roma (Fiumicino); se trataba de tres jóvenes italianos que volvían de unas vacaciones en Alemania. Entre el mucho equipaje que cargaban llevaban unas bolsas de plástico con el membrete de la renombrada empresa alemana Siemens, solo que por debajo de este podía leerse “Be Inspired” (del inglés, “inspírate”). Insólito: los alemanes, vendiéndose a sí mismos en inglés, un idioma que más de la mitad de la población (niños y adultos) no entiende.

Esa imagen quedó en mi retina hasta que, un año después, en un hostel de Dublín (Irlanda), habiendo hecho relación con jóvenes de aquella nacionalidad aproveché para inquirirles sobre el asunto. Más resignados que indignados, me dijeron que entre la gente joven se había vuelto bastante común recurrir a términos ingleses para comunicarse, y que “cool” (“de onda”, “bien”, “de acuerdo”, etc.) era quizá el más usado ¡en el ambiente universitario!

Días después, uno de ellos me mostró un artículo de la afamada revista “Der Spiegel” que, precisamente, bajo el título “Die Sinne Stimuliert” (Sentidos estimulados), había dado en publicar unas

líneas sobre el fenómeno (número 38 de 2003).

Allí se leía que el idioma inglés, por considerarle “chic”, mundano y moderno, se ha transformado en el lenguaje preferido de los publicistas alemanes, tanto que a menudo sus propuestas irritan sobremanera a los directores de la compañías que les encargan los trabajos (influidos por la colonización cultural norteamericana, utilizan el idioma inglés para “dar más sabor” a frases en alemán. Mezclan las dos lenguas).

Pobres alemanes, pensé mientras leía el artículo... ellos también.

Esta última reflexión vino a mi mente porque, promediando el único verano que pasé en Italia, la indignación que sentí al ver el enorme anuncio de una conocida compañía de comida rápida ondeando bajo la entrada principal de un monumento histórico tan representativo del país como el Coliseo, era algo que no podía, y aún hoy no puedo olvidar.

En Italia, la negación del propio idioma es algo tan lastimoso y desvergonzado, tan revulsivo por momentos, que aparte de muchos otros términos del inglés, en los noticieros ya casi nunca usan “fine di settimana” sino “weekend” para referirse al fin de semana.

Así estaban las cosas a solo 13 años de mi regreso a Latinoamérica, como si la caída del muro de Berlín (noviembre de 1989) debiera, no solo entenderse como el fin del imperio soviético sino, y por sobre todo, como una señal dada a ideólogos y empresarios afines al sistema para comenzar el asalto -cultural y moral- final de Europa.

Pasadas las primeras impresiones, ocupado desde el principio por la urgencia de encontrar algún trabajo que me permitiera sobrevivir, pronto comprendí que también las leyes que afectan el mundo laboral habían cambiado (desregularización/“flexibilización”), y que los sindicatos, otrora fuertes y dispuestos a defender a capa y espada el derecho de los trabajadores, vendidos, extorsionados o puestos fuera de combate por la legislación llegada en los últimos años, estaban prácticamente reducidos a una simple expresión burocrática.

Entre los años 2008 y 2010 (Francia) y tras la privatización de la empresa Telecom, merced a condiciones de trabajo que no pueden entenderse sino como esclavistas (horarios y turnos cambiantes, traslados inesperados, horas extra forzadas, trabajo durante el fin de semana y una presión permanente a fin de extraer el mayor rendimiento posible de los trabajadores, 60 empleados acabaron cometiendo suicidio (solo se cuentan aquellos que se suicidaron en la empresa o en horario laboral). Otro tanto sucede con los servicios

de correos franceses (“La Poste”), donde 70 personas se quitaron la vida, y lo mismo ha venido ocurriendo en Renault y GDF Suez (por citar empresas muy conocidas).

Paralelamente, como hongos nacidos en el otoño de la seguridad social, a sus expensas, las empresas de trabajo temporal hacen su agosto. Las personas -aun aquellas que poseen un título universitario- se emplean por semanas, días y hasta por horas. El 90% del trabajo ofrecido a los jóvenes de hasta treinta años consiste en contratos de esta naturaleza que, obviamente, hacen imposible que quien dependa de ellos pueda planificar siquiera un año en adelante. A veces, incluso, no les pagan el tiempo trabajado, confiando en que nadie iniciará juicio para cobrar unos pocos días de labor. Es más, aun con certificado médico, si se enferman y no concurren al trabajo no cobran, y a menudo tampoco les pagan vacaciones o días de reposo. Quien haya sido contratado por una agencia y trabaje para una empresa, en caso de despido no tiene derecho a cobrar indemnización alguna.

En gastronomía, hotelería y construcción, particularmente, ha proliferado (y el Estado lo tolera) la costumbre de emplear por ¡probables! cuarenta horas semanales; esto es, si no hay suficiente labor se mandan los empleados a casa, lo que significa que mucha gente vive realmente mal, cobrando apenas por 20 o 28 horas semanales de trabajo. A esto han de agregarse turnos cambiantes y horarios “flexibles”, un todo que, en suma, a buena parte de la población no le permite progresar ni desarrollar actividad alguna en otras áreas porque; ¿cómo conseguir un segundo empleo o ponerse a estudiar algo si el trabajo que a uno le sostiene comienza en días y horas que varían semana a semana? Es más; ¿Cómo sostener una relación afectiva o formar un hogar cuando lo que se obtiene apenas alcanza y, además, de un día para otro pueden enviarlo a otra ciudad o al otro extremo de una ciudad?

En las empresas de servicios, por su parte, tests de personalidad importados de los EE.UU. prometen la contratación de trabajadores dóciles.

Anécdota

En cierta oportunidad, debido a graves dificultades hasta para conseguir un trabajo del montón, consultado al respecto, un empresario de mi conocimiento llegó a decirme: “Es que tienes mucha experiencia de vida, eso se nota en tu actitud y en como te expresas. Piensas demasiado, ¿entiendes lo que quiero decir?, para quienes buscan empleados del montón, antes que como una buena adquisición te ven como un factor de riesgo”.

De país en país y de casa en casa

Llegan a mi mente palabras de un político argentino, un cínico que a fines de la década de los noventa dijo; “Es más barato contratar un trabajador que un burro; porque a la gente no hay que ir a buscarla, viene sola”.

La realidad parecía hacer justicia a la frase porque, ni bien llegué a Europa, lo que encontré fue un mar de jóvenes desesperados buscando trabajo (inmigración interna o ilegal), saltando de país en país, de ciudad en ciudad, de hostel en hostel, de casa en casa, de habitación en habitación; todos cargados con las pocas pertenencias que pueden acarrear en tales circunstancias (algunos con hijos), despidiéndose de amoríos, amistades y conocidos en cada lugar, y todos con un “currículum vitae” más o menos cierto bajo el brazo.

Alemania, que por años fue la Meca de la inmigración, ahora exportaba gente, y muchos alemanes, asqueados por las condiciones de trabajo que hicieron carne en el país y por la mentalidad empresarial y estatal de la época, se negaban a volver. Algunos, incluso, repudiaban el propio idioma al punto de no querer hablarlo.

“Cuando los pueblos emigran, los presidentes sobran”, diría José J. Martí (1853 - 1895), poeta, ideólogo y combatiente de la independencia de Cuba, muerto en el primer día de lucha contra la ocupación colonial española.

Polacos, húngaros, franceses, italianos, alemanes, suecos, finlandeses, españoles, ingleses, croatas, húngaros, eslovacos, lituanos, rumanos, rusos, aventureros y refugiados políticos de todas partes, latinoamericanos... blancos y negros, todo mezclado, negros y blancos, todo mezclado, todo mezclado, todo mezclado, todo mezclado, todo mezclado... rememorando un poema de otro poeta cubano, Nicolás C. Guillén (1902 - 1989).

Sobre la vivienda Algo está muy pero muy mal

¿Cómo es posible aceptar con buen talante los precios que usualmente se piden por una vivienda cuando, comprando los materiales “al por menor” y construyéndola con mano propia, usted puede levantar una casa por un valor entre diez y treinta veces menor que el precio de mercado?

¿Cómo es posible que dos personas necesiten del esfuerzo de toda una vida para acceder a un techo medianamente decente (25 años x 2 = 600 meses), mientras que algunos empleados públicos y privados pueden hacer tal con su solo salario y tras apenas unos meses de trabajo?

Gracias a una especulación inmobiliaria desenfrenada, a la maravillosa ayuda que los respectivos gobiernos “amigos” prestan a empresas constructoras y entidades bancarias, y a los créditos irresponsables dados por los bancos al ciudadano común, la vivienda propia (2007) se ha vuelto un bien prácticamente inaccesible.

El Estado, obviamente, no interviene.

En la España de los últimos años (1987-2005, informe de CCOU), el precio de una vivienda aumentó catorce veces más que los salarios, y acaba de aprobarse el financiarlas a sesenta años. Por igual se burlan de las personas en las ciudades importantes de Francia (2005), lugares donde la propiedad es tan cara que se está estudiando financiar la compra a cincuenta años (la mayoría de los españoles y franceses que caigan en esto morirá antes de poder pagar la hipoteca, si acaso lo logran hacer hasta entonces). También se evalúa la posibilidad de construir mini departamentos, una especie de celdas de lujo para los que recién comienzan (por supuesto, sin que varíe el precio por metro cuadrado).

En Inglaterra y en Irlanda, ante la imposibilidad de la gente para ahorrar siquiera el 10% del valor de una vivienda media -que a la fecha oscila entre 250.000 y 350.000 euros- los bancos ya ofrecen una financiación del 100 % del valor de la propiedad, y algunos adicionan otro 20 % para comprar aquellos muebles y aparatos domésticos que se requieran para volverla habitable.

La oferta crediticia cambiaría a partir de 2008 merced a una importante crisis financiera iniciada en los EE.UU.

En razón del otorgamiento de créditos inmobiliarios imposibles (“prime rate”), enormidad de préstamos fueron otorgados sin verdaderamente considerar la capacidad de repago del deudor; un proceder que no solo “infló” el valor de las propiedades sino que llevó a la quiebra de importantísimas instituciones financieras, dando origen a una recesión cuya evolución, hoy, octubre de 2008, nadie se atreve a pronosticar). A dos años y medio de lo sucedido, y por ser tan ilustrativo como educativo, recomiendo ver el film “Inside Job”, de Charles Ferguson (2011).

Encarnado en el presente de 2008, el pasado relata que:

Cuando suben los intereses bancarios y comienza o se profundiza una recesión económica, la mayoría no podrá pagar las cuotas de su hipoteca e intentará vender la propiedad (muchos ya se habrán quedado sin trabajo). En algunos casos los bancos propondrán refinanciar la deuda ofreciendo una segunda o tercera hipoteca y hasta una refinanciación a largo plazo, pero llega el momento en que ese respiro económico tampoco soluciona nada (solo se adquiere más deuda). Como son decenas de miles los que, para entonces, desean vender el inmueble, y como el crédito bancario desaparece de escena como por arte de magia, los precios caen rápidamente y aun por debajo del valor original. Mientras tanto, nadie podrá o estará interesado en comprar. Aquél que disponga de capital esperará a que los precios continúen bajando.

Finalmente, agotados los ahorros, “quemada” la tarjeta de crédito, vendido el coche y sin familiares en condiciones de prestar ayuda, muchos deudores se ven obligados a dejar todo en manos de la institución que les haya prestado el dinero. La propiedad irá entonces a remate pero, aun en caso de que esto prosperase, como lo que se obtiene no cubre la deuda la gente no solo pierde la casa y lo pagado hasta el momento sino que, además, continúa endeudada por años.

Esto, que destruye vidas enteras, lo he visto muchas veces, y siempre, tarde o temprano, sucede en todos lados.

Al respecto, la experiencia dice que nunca debemos comprar una propiedad a la que, aun pasando por una mala situación económica no podamos pagar; esto es, si lo que deseamos es invertir en algo y no podemos comprar una casa sin arriesgar todo nuestro futuro económico y social compremos un departamento, y si aún esto no fuera posible compremos un local comercial, un terreno o un aparcamiento.

Algo a imitar

En los EE.UU., por entenderse que el ciudadano no podrá recuperarse de un revés económico de tal magnitud pero que los bancos sí pueden asumirlo, y por entenderse que es en las instituciones financieras donde recae la responsabilidad final de otorgar un crédito, la ley es mucho más benévola. Me refiero a que, si llega el momento en que alguien no puede pagar la hipoteca, aun cuando la propiedad se haya desvalorizado basta con que vaya al banco que le financió y entregue las llaves (su deuda se extingue en ese preciso instante y sin impedirle que, unos doce meses más tarde, pueda volver a comprar una propiedad).

Los alquileres

Alquilada o propia, quien no tiene acceso a una vivienda para su uso exclusivo debe comprender que no tiene nada.

El descontrol sobre el precio de los alquileres tiene relación directa con el negocio bancario e inmobiliario y con la corrupción política; me refiero a que, al facilitar la especulación, el Estado avala el que los alquileres suban indiscriminadamente, lo que lleva a las personas a pensar que, por el mismo monto, es mejor pagar una hipoteca y “tener” casa propia (una trampa económica). La mayoría no considera que cuando uno alquila y en algún momento pasa por una situación difícil, es posible mudarse a una vivienda más accesible o buscarse la vida en otro país, algo que el pago de una hipoteca no permite (las cuotas serán siempre las mismas, o aumentarán acorde a como suban las tasas de interés).

¿Cómo puede tolerarse que en una región rica como Europa occidental se deban sufrir estas condiciones de vida?

En comparación con los salarios medios, el costo de un alquiler promedio es algo tan exorbitante que la gente está siendo llevada a vivir, y a acostumbrarse a vivir, en condiciones que se remontan al siglo XIX, época en que las familias obreras hacían su vida amontonadas en cuartitos y pensiones de mala muerte.

Las casas y los departamentos en que se aglutina buena parte de la población de hasta treinta y cinco años se alquilan por habitación (con o sin baño privado) y a precio de oro. Por lo general se comparte el baño, el refrigerador, el salón, los amigos, los quejidos de amor y las conversaciones con vecinos de puerta que rara vez son mentalmente sanos, limpios, educados, pacíficos y comunicativos (a menudo se debe compartir la habitación con otras personas).

Así, complacidos por la idea de estar en “el primer mundo”, los más van envejeciendo sin darse cuenta del engaño del que son víctimas; esto es, que la calidad de vida comienza por el acceso a una vivienda digna; que de poco vale poder estudiar en la universidad si luego se ha de trabajar como camarero o ayudante de tienda; que financiar uno o dos viajes modestos al año, ir al cine de vez en cuando, comer, comprar ropa, adquirir un automóvil a crédito o pagar un trago en una discoteca es poco más que espejitos de colores si no se tiene acceso a la privacidad y a desarrollar la vida de todos los días sin la obligada participación de terceros.

A menudo, un salario completo no alcanza para pagar el alquiler que se pide por un departamento modesto de dos habitaciones, baño, salón y cocina. En Roma, por ejemplo, ciudad en la que la gran mayoría no recibe más de 1000 euros por concepto de salario, en un barrio obrero como Centocelle, a 80 minutos de autobús del centro de la ciudad en las horas pico, un departamento de tres habitaciones, salón, cocina y baño, ya se alquilaba, en 2003, por 1750 euros.

Si acaso la encuentra, una habitación sin baño privado en un barrio bien ubicado respecto del resto de la ciudad costaba ya unos 500 euros al mes (independientemente de la hora del día, y como en Italia las leyes que consideran los derechos del inquilino son del tiempo de María Castaña, en general no le permiten recibir ningún tipo de visitas).

Como resultado de esta locura de precios apañados desde el Estado, a lo que puede sumarse la falta de trabajo y los contratos-basura, son ya muchos los países en los que la mayoría pierde lo mejor de la vida sin siquiera poder imaginar el desarrollar su afectividad y su vida sexual con sensibilidad, higiene, comodidad y paz, conceptos que hablan de disponer de tiempo, libertad de movimientos, intimidad, baño apropiado y hasta -como es esperable- de la posibilidad de prepararse algo de comer o de beber.

Sin siquiera poder alquilar una habitación, o bien un cuarto de hotel con regularidad, son muchos los jóvenes que viven su sexualidad según la oportunidad. Se fornicaba entonces poco, en silencio, a las apuradas y a medio vestir en los parques, en automóviles o habitaciones prestadas por un rato, en plazas y descampados, en la playa, contra los árboles de la calle o recostándose a las paredes de las discotecas (como perros)... y no son pocos los hombres de treinta años y más que, para su vergüenza y humillación, dependen de la voluntad de sus padres para poder llevar una muchacha a su casa.

Lo que la gente joven no sabe y tampoco le comenta nadie es que, en los EE.UU., un simple lavacopas de la ciudad de Chicago, que no gana más de 8,50 dólares la hora, está en condiciones de alquilar un departamento de dos o tres habitaciones por unos 500 dólares mensuales, aproximadamente (menos, en algunos casos).

Tampoco saben o se han puesto a calcular que con los casi 500.000 millones de euros que la región quema anualmente en subsidios mayormente destinados a un sector agro-productor que hoy día tiene poca razón de ser, todos los años la comunidad podría construir cuatro millones de departamentos de 55 metros cuadrados y venderlos o alquilarlos a precios módicos a gente joven o necesitada.

Cada vacuno europeo recibe 5 euros diarios en subvenciones (dato aportado por la publicación “Focus”, Italia, 12.2003).

Para pensar

Por ser un bien no productivo y por desvalorizarse con los años, la vivienda de alquiler es y debe ser considerada como una inversión conservadora que, como tal, no admite retribuciones que superen las que obtendría un pequeño monto de dinero depositado a plazo fijo.

El valor de venta del metro cuadrado, por su parte, debe ser proporcional a lo que un habitante- promedio de la zona pueda pagar con su solo salario, sin que por ello deba descuidar las demás necesidades propias y/o de su familia.

Independientemente del país que estemos hablando, únicamente se puede entender como una perversión de la peor especie el que hombre y mujer deban trabajar a la par, ocho horas por día (que entre viajes y pausas se hacen diez, doce o más), a fin de poder vivir bajo un techo medianamente decente, vestirse, alimentarse y atender las necesidades materiales de los hijos que acaso gestaran...pero que por cansancio, desánimo y falta de tiempo no podrán educar.

Respecto del tema de la vivienda de alquiler, lo único bueno de Europa es que, al contrario de los países latinoamericanos, en los cuales usualmente se exigen hasta dos garantías inmobiliarias para ser aceptado como inquilino, la persona no necesita más que pagar uno o dos meses de depósito y, en la mayoría de los casos, no debe siquiera demostrar que trabaja.

En Uruguay, por ejemplo, no solo se exigen las garantías mencionadas sino que las leyes que protegen al inquilino son tan contrarias a los intereses del dueño de la vivienda que, probablemente un caso único en el mundo, las viviendas de alquiler solo representan un 4% del parque inmobiliario.

Las relaciones humanas

Las relaciones familiares, por su parte, también han empeorado. En los países del sur, sin embargo, sea porque los jóvenes no pueden independizarse hasta muy entrados en años, porque la madre no trabaja fuera del hogar o a tiempo completo, o bien porque los niños tienen más contacto con sus progenitores en tanto van a la cama tarde a la noche, los vínculos son aún bastante fuertes.

De todos modos, la soledad de la gente, que tanto me impresionó durante mi primera estadía en el norte progresa decididamente en dirección sur. Me refiero, puntualmente, a que en consideración a la alta tasa de divorcios que se observa en comparación con décadas

atrás, a la ambición por tener un salario propio y al modernismo de tener hijos sin padre presente, las mujeres han comenzado a faltar de los hogares dejándoles al cuidado de instituciones públicas o privadas, o de personal doméstico contratado por hora. A veces, y sin que su edad importe demasiado, les dejan solos.

Anécdota

Mientras trabajaba al teléfono, atendiendo clientela española para una empresa de servicios en Irlanda, en una de las tantas llamadas que hice ese día se dio la siguiente conversación:

Buenas tardes; habla Roberto de X (una compañía): ¿es usted María Luisa?

No, ella no se encuentra, está trabajando (momento en que descubrí que estaba hablando con una niña pequeña).

¿Y cuando vuelve?

A las nueve.

Ah, ¿y en tu casa no hay una persona mayor con la que pueda hablar?

No, no hay nadie.

¿Nadie?

¡Es que estoy solita!, replicó con un bonito acento madrileño que no alcanzaba para ocultar su desazón y velada súplica por un poco de compañía y atención.

Desolado por la amarga inflexión de su voz sentí la obligación moral de charlar con ella por unos minutos, de confortarla, de hacerle saber que apreciaba lo que pudiera decirme; y así hice.

La niña se llamaba Caridad, tenía solo cinco años, era amable y encantadora.

Para entonces el reloj daba las dos de la tarde de un día que se le haría muy largo, como tantos otros, seguramente.

Ni bien colgué me desconecté del teléfono y salí a fumar sin respetar el horario asignado a mi pausa y sin importarme los problemas que hacer esto podría acarrearle. Caridad me había transmitido su soledad y una angustia increíble y yo no podía hacer nada para remediar su situación. Hubiera querido llevarla a pasear y reír un rato con ella, comprarle un helado, quizá,... pobrecita, tan pequeña, inocente y desprotegida, encerrada en un perdido departamento de Madrid.

Aún me conmuevo al recordar el episodio, y tengo muy presentes los muchos casos de niños españoles que, viviendo en la misma situación, murieron encerrados en sus casas; solitos y aterrados.

Sin que mediara intención alguna de hacer un estudio sobre el particular, conocí varias historias por el estilo, todas ellas relacionadas

con niñas pequeñas.

Algunas veces, con solo cuatro o cinco añitos, las madres las dejan al cuidado de la casa y del hermano menor, solas y encerradas a llave.

Dos muchachas de unos veinticinco años (muy problematizadas, por cierto) me relataron que a esa edad ya se las arreglaban para hacer la cena; la de ellas y la de la madre. Una chilena-francesa que conocí en Alemania (de cinco años), y que apenas llegaba a la altura de las hornallas de la cocina, estaba encargada de cuidar, limpiar y alimentar a su hermano durante todo el día (¡un bebé!). Solía sorprender a la madre (una modelo) y a aquel con quien ella hubiera dormido esa noche, preparando el desayuno. Era bastante retraída, prolija y muy servicial, daba la impresión de estar siempre tratando de hacer méritos a fin de que la tuvieran en cuenta.

Para consternación de su madre y amistades dejó de ser virgen a los once años en un baño de la escuela a la que concurría (singular asociación negativa; sexo y letrina). Según ella no sintió nada especial, y cuando contó lo sucedido lo hizo con gran naturalidad y en presencia de todos los que allí estábamos. Su única reflexión se bastó con reconocer que no entendía por qué todos siempre hablan con tanto entusiasmo de “eso”.

Los adultos jóvenes

1. Introducción

Nunca antes vi tal cantidad de gente joven con tantos problemas mentales de consideración, principalmente en el grupo comprendido por mujeres que emigran solas (conflictos de identidad, paranoia más o menos acentuada, estados psicóticos, ataques de histeria y complejos de toda suerte).

Siendo dos de las más prolíficas serpientes creadas por la modernidad, la soledad y la inseguridad se arrastran, retuercen, enroscan y atacan a placer por las tierras del viejo continente (en Inglaterra, del 35 % al 40% de la población está comprendido por personas que viven solas, individuos cuya única compañía consiste en un televisor o una computadora).

Esto, que parecería no agregar nada nuevo al panorama del que diera cuenta en el primer capítulo sí lo hace; porque luego de trece años de ausencia me encontré con una realidad social mucho más

dura, la realidad de los niños que tiempo atrás no pasaban de los doce años de edad, con la generación de las Brigittes y los Klaus, jóvenes que ahora son adultos y con quienes, sea por motivos de trabajo, vivienda, amistad o placer, paso buena parte de mi tiempo.

Si hablo de generación es porque, como señalé, lo que observo ya no es exclusivo del centro norte sino que se ha extendido también al sur, por lo que mis apreciaciones actuales ya no hacen referencia a ningún país en particular; sino a Europa occidental toda (Europa oriental va por el mismo camino).

Infantiles y mal preparados

En aquellos hombres que rondan los treinta años, con estudios universitarios o no, amén de detectar un increíble grado de infantilismo puesto de manifiesto en la temática principal de sus conversaciones y formas de entretenimiento habitual, también he podido constatar una insólita pobreza de lenguaje y una dolorosa ignorancia relativa a tópicos políticos, sociales, sexuales e históricos. Muchos son simplemente incapaces de leer un texto en voz alta, en tanto no resulta difícil pronunciar infinidad de palabras e interpretar pausas gramaticales simples.

Gente ya muy entrada en los veinte, que recomienda excitada la lectura y el obsequio de libros como “El Principito” o “Harry Potter”, o aprecia solo los efectos especiales de la película “Matrix” sin siquiera intuir el clarísimo doble mensaje político implícito en ésta, no agrega sino desánimo (en dicho film, los seres humanos viven una realidad de ficción, inventada para ellos por quienes les mantienen cautivos).

De un grupo de treinta españoles y treinta italianos, aproximadamente (casi todos egresados de la universidad), solo una española recién recibida en periodismo y dos italianos (uno abogado y el otro licenciado en economía) supieron decirme el significado de una palabra vulgar y común a ambos idiomas: “latrocinio” (robo, básicamente). La anécdota fue generada por una colega (¡maestra!) quien, burlándose del -para ella- “exótico” lenguaje usado por un cliente, comenzó a preguntar quién sabía lo qué significaba la palabra en cuestión.

A lo dicho se suma un pavoroso desinterés por adquirir nuevos conocimientos, por lo que, si alguien se pronuncia sobre algo que salga de lo banal, rápidamente, quienes le escuchan se esfuerzan por cambiar de tema o bien callan de manera abrupta y se le quedan mirando como si llegara de Marte. En este último caso, sin ser conscientes de ello y tal como me ocurriese en dos oportunidades,

hay algunos que, inconscientemente, hasta llegan a apartarse unos centímetros, como quien teme contagiarse de algo peligroso. No quieren saber, no quieren pensar, temen pensar; saber y pensar los conflictúa.

El enterarnos de cosas nuevas no solo nos enfrenta al propio desconocimiento sino que, por ello mismo, nos obliga a repensar la realidad.

Por si todo esto fuera poco, da la impresión de que ya nadie es capaz de iniciar una relación sexual sin estar muy alcoholizado o drogado; especialmente la mujer, a quien parece que la famosa emancipación femenina y la revolución sexual iniciada con furia en la década de 1960 no le hubieran servido de mucho.

Sin embargo, lo que hoy más salta a la vista en el comportamiento de ambos sexos es una gran inseguridad; inseguridad que se traduce de diferentes maneras según la persona a que hagamos referencia. En su construcción, huelga decirlo, han tenido parte principal el discurso y la legislación “progresita”, acontecimientos que han ido intensificándose en tanto nadie se rebela ni tiene acceso directo y permanente a los medios de comunicación o a las cúpulas políticas. De tal suerte se continúa sembrando confusión y socavando la identidad sexual y cultural de las personas, encarnizándose particularmente con la institución familiar, los vínculos de pareja, los jóvenes, el derecho a la privacidad y a la libertad de expresión.

¡Nada como el progreso!

1) En algunos países (Bélgica, Holanda, Estados Unidos, Canadá, España, etc.) ya se permite el matrimonio entre homosexuales, y se lo ha puesto a la par con el matrimonio tradicional (cuando todo vale lo mismo, nada vale nada).

También se permite a los homosexuales adoptar niños, a pesar de que cualquier psicólogo o sociólogo serio y honesto, y cualquier persona con verdadera experiencia de vida estará en completo desacuerdo con ello. De no ser así bastaría con ver un documental emitido el 02 y el 06.06.05 por el canal irlandés TG4 a las 22 hs. sobre el tema “Niños de padres homosexuales” (filmado en el distrito de Castro, San Francisco, EE.UU.), para comprender cuán negativo es permitir que adopten.

Según lo percibido por quienes hicieron el citado documental, se entiende que dos de cada siete niños (propios o adoptados) van a ser homosexuales (conductas sexuales erráticas no se consideraron).

La cifra habla de un porcentaje de homosexuales entre diez y doce veces mayor a aquel que se da, normalmente, en una familia/sociedad tradicional.

Si la pareja es de lesbianas, en general no se les permite conocer al padre legítimo hasta la mayoría de edad y, de acuerdo a las declaraciones de ambos sexos, a pesar de que los niños y adolescentes reconocen a los heterosexuales como “la gente normal”, admiten no sentirse a gusto entre ellos. Son discriminados por otros niños en el colegio público así como fuera del ghetto homosexual y, ¡vaya sorpresa!, cuando muestran conductas anormales son alejados de sus niños por aquellos otros homosexuales que se consideran buenos “padres” cuando el hijo o la hija “no les salió homosexual”.

Las declaraciones de Brooklyn, Courtney, Kellen, Ethan y las lesbianas que les criaron y educaron son imperdibles (el “modelo masculino” de Brooklyn es un homosexual afeminado).

Preguntas

a) Sinceramente: ¿Dejaría usted a su hijo al permanente cuidado de una pareja homosexual sabiendo, además, que su círculo social diario también lo es?

b) ¿Sabe usted que es casi imposible encontrar estudios a favor de que los homosexuales puedan adoptar niños, que no hayan sido aportados por fundaciones y grupos financiados por gente homosexual? ¿Sabe usted que, a la hora de sancionar una ley que permita la adopción, estos “estudios imparciales” son aquello con lo que más (si no único) se maneja la clase política?

2) En España, por ejemplo, la nueva normativa de divorcio incluye una reforma que dice: “Marido y mujer deberán compartir las responsabilidades domésticas y el cuidado y atención de sus ascendientes, descendientes y otras personas dependientes a su cargo”. De más está decir, supongo, que el no hacerlo podrá ser causal de separación o de divorcio; esto es, alcanzaría con que una mujer diga que su esposo no lava los platos, no barre la casa o no quiere cambiarle los pañales al bebé para sentar una causal de divorcio o separación y, si esa fuera la intención (muy común, por cierto), vivir a costillas de su “ex” por toda la eternidad.

El fantástico texto incluye modificaciones que limitan las posibilidades de conceder la custodia compartida de los hijos cuando los padres no estén de acuerdo en ello. Esto es, como en el 99,99 % de los casos los niños siempre se dan a la madre, bastaría con que esta se opusiera para que el padre y los hijos perdieran parte esencial de sus derechos (España - Diario El País, 07.04.2005).

3) En Inglaterra, por su parte, influido por campañas montadas por la prensa sensacionalista (amarilla) respecto de niños abusados sexualmente y de adolescentes embarazadas por casualidad (récord europeo), David Blunkett, a la sazón ministro del interior (“Der Spiegel”, agosto de 2003), presentó un penoso proyecto de ley proponiendo que, entre los jóvenes de hasta dieciséis años, el tocar a otro en sentido sexual debe castigarse con ¡hasta cinco años de prisión!, y los padres que permitieran o facilitaran que esto ocurriera, con ¡catorce años!

4) No olvidemos tampoco la propuesta del entonces primer ministro inglés Tony Blair (2005) quien, a fin de combatir el terrorismo -o el patriotismo- que él mismo ayudó a crear, en vez de retirar sus tropas de Afganistán y de la guerra sucia que junto con los EE.UU. inventó en Irak, impulsó la reforma de la declaración universal de los derechos humanos, firmada en 1948 por la comunidad internacional (perjudiquemos a todo el mundo con tal de poder seguir con lo nuestro).

Según la investigación llevada a cabo por Gilbert Burnam, co director del centro para refugiados y acciones en zona de desastre, de la John Hopkins University (U.S.A) y publicada el 10 de 2006 por el semanario “The Lancet”, desde marzo de 2003 y solo en Irak, murieron 650.000 civiles (imagine el lector cuántos vivirán mutilados o privados de su familia por siempre). ¿Enjuiciará el Tribunal Internacional, alguna vez, a T.Blair y a G.W.Bush por crímenes de guerra?

Otra de las célebres ideas de Blair proponía deportar de Inglaterra a todo extranjero que criticara la política exterior del gobierno inglés.

Aparte del inocente electricista brasileño, J. C. de Menezes, al que asesinaron sin razón y a sangre fría en un subterráneo de Londres (julio de 2005), luego del atentado ocurrido en esa ciudad, pronto podrían comenzar los empalamientos y la quema de sospechosos en la hoguera; la inquisición de los protestantes, podría decirse (a Menezes le asesinaron con nueve disparos en la cabeza y a corta distancia, por lo que también debieron dispararle de muy cerca, ya estando en el suelo. ¿Qué habrá visto que no debió ver, me pregunto? ¿Lo estarían siguiendo?)

Valga señalar que hasta la gente del este de Londres, conocida por tener un nivel cultural muy bajo, piensa que el atentado ocurrido en el subterráneo londinense lo fabricó el propio gobierno.

Acosado por la opinión pública y algunos medios de prensa, en marzo de 2006 Blair diría que declararle la guerra a Irak se lo había sugerido Dios (un año más tarde se convertiría al catolicismo). ¿Será un cruzado o un profeta? ¿Estará loco o, como colijo, es simplemente un sinvergüenza más, otro payaso peligroso? ¿Puede permitirse que gente así esté al frente de un gobierno? Más adelante (03.2007), mientras Ruth Turner (consejera de T.Blair) era acusada de recibir donaciones (coimas) a cambio de otorgar títulos de Lord, los votantes ingleses (laboristas/centro izquierda), repartidos entre hipócritas y culposos tardíos decían, airados, que no le votarían más. No entendían o -o no querían entender- que ya no tenía importancia si Blair permanecía o no en el gobierno porque el trabajo que se esperaba de él ya había sido realizado y era irreversible; esto es: embarcar a Inglaterra en la guerra contra Afganistán e Irak, preparar el camino para conseguir que las futuras y autoridades irakíes titeres le concedieran la explotación de la cuenca petrolífera a compañías inglesas y estadounidenses, y promulgar leyes que atentan severamente contra los derechos individuales (libertad de expresión y derecho a la privacidad).

5) España (otra vez), acatando las recomendaciones de una Comisión Europea formada por individuos que nadie vota ni conoce y que tampoco acostumbran hacer declaraciones públicas; o sea: la versión europea de la dictadura estadounidense, acaba de aprobar (11.06), por decreto ley, una asignatura obligatoria y evaluable llamada “Educación para la ciudadanía”. Se trata, entre otras cosas, de educar en contra de lo que llaman “prejuicios” homófobos y sexistas, en la aceptación de los matrimonios constituídos por parejas del mismo sexo y a favor de las familias monoparentales (de un progenitor).

Obviamente, los que favorecen este tipo de educación parece que aún no han comprendido (yo creo que lo saben perfectamente) que el rechazo inmediato que producen los matrimonios entre homosexuales, la homosexualidad en general y las madres solteras que, siendo sanas, tienen hijos por inseminación artificial o de padre desconocido, no tiene que ver con un prejuicio sino con la razón y la experiencia de vida, y con lo que se conoce como discriminación natural negativa; una actitud nata que, en sí, implica un movimiento defensivo automático en contra de aquello que, emocional o intuitivamente, se entiende como peligroso o perjudicial.

Contra esto no se puede educar sino irritar porque lo instintivo no entiende razones. Es más; aun si el -por esta gente- llamado prejuicio o “rigidez parametral” (¡vaya definición maravillosa!) respondiera a

un cultural inconsciente transmitido de generación en generación, por estar en nosotros durante decenas de miles de años; o sea: por ser parte fundante de nuestra identidad más profunda, tampoco sería factible modificarle. En otras palabras, la generalidad de lo inconsciente no admite revisiones de texto.

Respecto de la ley, y aunque estoy de acuerdo en que los estudios religiosos desaparezcan de la enseñanza pública porque no es justo abusar de la falta de criterio de los niños, el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía se expresó de la siguiente manera (03.04.2008): “Los decretos que regulan la asignatura emplean conceptos de indudable trascendencia ideológica y religiosa como son ética, conciencia moral y cívica, valoración ética, valores o conflictos morales y sociales”. ¡Decretos!

El TSJA entiende que, “el interés público está en la garantía de los derechos, entre ellos la libertad ideológica y religiosa y el derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”.

La fiscalía, como era previsible, argumentó que los padres (la población más directamente afectada) -por no decir la generalidad de los ciudadanos- no tienen derecho a discriminar sobre uno u otro modelo educativo. ¿Suena a golpe de Estado institucional? No le quepa duda, lo es.

Comentario

Como se sabe y espera, la gran mayoría de los alumnos que deban someterse a esta asignatura cargada de conceptos “progresistas” se verán obligados a mentir y a humillarse en silencio para pasar el curso, lo que a futuro será utilizado para justificar nuevas leyes, contrarias al sentir general. Así, entonces, al interior del gobierno comenzarán a circular estudios y estadísticas cuyas conclusiones dirán algo así: “Acorde a evaluaciones hechas sobre los trabajos universitarios, estimamos que la población ha madurado lo suficiente como para introducir nuevas leyes y normativas que modifiquen el estilo de vida y de pensamiento”.

Anécdota

A finales de 2005, la universidad de Cork (Irlanda) ofreció un curso de psicología, corto y a distancia, en el que tomó parte un número importantísimo de estudiantes extranjeros. A la catedrática a cargo de la clase la vieron solo una vez, pero enseguida “se supo” que era lesbiana y feminista. El trabajo de fin de curso tuvo un título insólito: “¿Cómo influyó la psicología feminista en la vida de la mujer”.

Comentario

Aparte de señalar que no existe cosa tal como psicología feminista sino, a lo sumo, ideología, propaganda o adoctrinamiento feminista -lo cual no habla muy bien de la universidad de Cork (U.C.C) a la hora de seleccionar sus catedráticos-, importa señalar que una de las muchachas que tomaba el curso (ella vivía en mi casa) comentaba con gran enojo: "Yo detesto a las feministas y no estoy en nada de acuerdo con lo que dicen, pero en mi trabajo de graduación voy a tener que escribir lo contrario porque, si no, no apruebo".

6) Mientras, ha salido a la luz que bajo el gobierno de Ángela Merkel (canciller), Alemania practica espionaje ideológico contra los que escriben en los medios de prensa (mayo 2006), y que 14 gobiernos europeos continúan colaborando vergonzosamente para que aviones de la C.I.A aterricen y despeguen de sus aeropuertos llevando, ilegalmente, armamento, (¿drogas?) y gente secuestrada a campos de concentración y de tortura en Kabul, Cairo y Guantánamo Bay, entre muchos otros (denuncia formal hecha por el senador suizo Dick Marty y publicada, entre otros, por el semanario "Clare Champion", Ennis, Irlanda 09.06 2006). Según Clive Stafford Smith, abogado de 30 prisioneros alojados en Guantánamo, alrededor del mundo (aun en barcos-prisión avistados en Lisboa, Portugal), la totalidad de secuestrados imprisionados por los EE.UU. llega a los 27.000.

Dado que menciono la posibilidad de que la C.I.A, que luego de la NSA es la más importante de las casi trecientas agencias de inteligencia con que hoy cuentan los EE.UU., utilice los vuelos para contrabandear drogas debo recordar al lector que, dado que dicha organización estuvo muy involucrada en el tráfico de heroína (década de 1960) y en la invención, manufacturación y distribución de "Crack" (década de 1980), esto no sería nada nuevo. Un jet caído en Méjico el 24.09 de 2007, con número de registro N987SA y cargado con 3.6 toneladas métricas de cocaína dividida en 132 bolsas pertenecía a la CIA (Gulfstream aerospace G-1159, Gulfstream II Jet) y era parte del programa de "Rendiciones extraordinarias" (secuestros). El accidente ocurrió en la Península de Yucatán, cerca de Tixkokob, y los hechos fueron denunciados por el periódico mexicano "El Universal".

7) Dos leyes hechas públicas en marzo de 2006:

a) A favor de lo que pedía T.Blair y en contra del derecho a la privacidad, el Parlamento Europeo acabó aprobando una ley llamada de “Retención de información”, la cual permite llevar nota de los números de teléfono a los que la gente llama (o de los que es llamada), así como de las direcciones de correo electrónico o Internet con las que se comunica; lo que significa saber -y registrar- por qué cosas se interesa cada uno y con quiénes hace o permanece en contacto. Como me confirmaran miembros del servicio de inteligencia argentino y francés, esto siempre se hizo, solo que ahora es legal y, por ello mismo, llegada la ocasión puede ser utilizado en contra suyo.

b) El Parlamento Europeo continúa permitiendo que las compañías aéreas transfieran información (60 datos personales) de cada pasajero que viaja a EE.UU., garantizando, además, a ese país, el poder acceder a un monto muy importante de información respecto de uno u otro individuo y retenida en territorio europeo.

Por más datos recomiendo leer la siguiente página de Internet: www.guardian.co.uk/idcards/story/0,,1766266,00.html

Recuerdo al lector que quienes forman parte del Parlamento o del Consejo de Ministros Europeos, que son las instancias legislativas, son personas que están ocupando esos cargos sin haber sido votadas por nadie (son puestas allí por cada gobierno y sin consultar, jamás, a la opinión pública).

8) Francia, país en el que los jóvenes tardan entre ocho y once años! en encontrar un trabajo “seguro” (2007), aprobó (y luego tuvo que anular, merced a que la gente se rebeló y salió a la calle) una ley que permite a las empresas despedir con gran facilidad a personas menores de veintiséis años. En Dinamarca, el preaviso es de solo cinco días (parece que la gente se ha transformado en algo para usar y tirar, algo que no debe extrañar porque, según los ideólogos del sistema, las personas que trabajan no han de considerarse más que como “unidades de producción”).

Poco después, a mediados de 2007, extrañamente, los franceses (la población más politizada de Europa) votarían a Nicolás Sarkozy (el Carlos Menem francés) como presidente, un craso error del que ya se están dando cuenta y que habrán de pagar muy caro (Sarkozy es un personaje arrogante, pagado de sí mismo e irascible, francés pero de ascendencia húngaro-judía, pro norteamericano y globalista. Al igual que lo fueran R.Reagan, M.Tatcher, T.Blair, etc., es, además, un admirador de Milton Friedman).

Casi a modo de premonición del vuelco político que daría Francia unos meses después, y a pesar de las protestas, el 29.01 de 2007,

advirtiendo sobre los peligros de un cambio climático, a Green Peace le fue permitido colgar ¡de la torre Eiffel!, el símbolo de Francia por excelencia, un enorme cartel escrito ¡en inglés! diciendo “It’s not too late” (no es demasiado tarde).

Entretanto, mientras miles de franceses se ven obligados a vivir en carpas diseminadas por los espacios verdes de París, y mientras los atracos a personas y las reyertas a puñaladas sobrevuelan el anochecer, las tiendas con nombres en inglés proliferan; siendo no pocos los comercios que ya no venden “Gateau” sino “Cake” (torta).

En consideración a que la población francesa entiende que los gobiernos de turno ya no representan al pueblo sino al capital, y a que para el ciudadano se ha vuelto imposible controlar el hacer político porque las instituciones han sido totalmente corrompidas, en el país se está gestando un movimiento que busca reformar la constitución a fin de fundar lo que ellos llaman “La Sexta República”.

Otro punto a favor de la población francesa es que la mayoría de sus políticos e intelectuales no han bajado completamente la cabeza ante los constructores de la modernidad y el matrimonio entre homosexuales se prohibió, en particular por considerar que eso llevaría en línea recta a tener que permitir que adopten niños; algo entendido como muy nocivo para éstos y el entramado social.

9) En Hungría, mientras tanto, quien realiza una compra por valor de mil euros es visitado por inspectores que le pedirán ¡comprobantes sobre el origen del dinero! Aparte de lo prepotentes y humillantes que son medidas por el estilo, me pregunto: ¿Qué comprobantes podrá sacar a relucir aquél que nunca haya poseído una cuenta bancaria o haya tenido una racha de suerte en el casino? ¿Qué comprobantes podrá tener el emigrante que, poco a poco y bien guardado en el bolsillo, ha estado llevando dinero a su país? ¿Y el que se ha visto forzado a trabajar en negro? ¿Y el que mantuvo sus ahorros en casa porque los bancos no le inspiran confianza?

10) El Parlamento Italiano (07.2008) acaba de votar una ley por la cual las primeras figuras del gobierno no pueden ser investigadas por la justicia (impunidad total). “Así se puede trabajar en paz”, diría Silvio Berlusconi (Primer Ministro), el principal beneficiario de tal despropósito.

11) Tratado de Lisboa (cuando la realidad supera a la imaginación) Como se sabe que los pueblos no aprobarían la gran mayoría

de la legislación traída por la modernidad esta jamás se somete al voto popular. Cuando sí se lo hace es a regañadientes y porque la constitución del país lo exige, o cuando solo puede votarse por Sí o por No, y tal o cual ley odiosa forma parte de un paquete que incluye otras que todos entienden como necesarias (un simple y burdo chantaje). En cualquiera de los casos la gente no tiene la oportunidad de elegir, o de elegir sin perjudicarse.

El voto que se pretendió conseguir a favor de una nueva Constitución Europea (2005) es un ejemplo claro de chantaje. Quienes finalmente votaron el paquete de medidas (era todo o nada) no tenían posibilidad de elección cien por ciento buena; o protegían sus derechos y beneficios y perjudicaban al mundo empresarial, o beneficiaban al mercado en la esperanza de que esto ayudara a crear nuevos puestos de trabajo y ellos se perjudicaban para siempre. Triunfaron la razón y la indignación de unos pocos. Franceses y holandeses votaron en contra.

Así, para evitar la insoportable interferencia popular, a fines de 2007 el Parlamento Europeo presentó un “Reform Treaty” (Tratado de reforma) con el que, a mediados de 2008, se pensaba convalidar (Tratado de Lisboa - Portugal) todo aquello que, poco antes, la población de Francia y Holanda se negó a aceptar.

Esta vez, entre 27 estados, solo los irlandeses, beneficiados por la constitución del país, pudieron votar en referéndum (12.06.2008). Votaron por el No y, así, dieron muerte al dichoso e incomprensible documento. No obstante ello, liderados por N.Sarkozy, el resto de los gobiernos europeos intentó ignorar lo sucedido y seguir adelante con lo planeado (19.06.2008), un ejemplo de democracia, respeto y legalidad (a los irlandeses se les ha sugirió ¡votar de nuevo!, esto es, su voto valdrá solo si votan por Sí). Finalmente, asustados por la situación económica y el discurso político, lo hicieron.

Valga señalar que el Tratado, aparte de abolir la soberanía nacional de todo país asociado a la Unión también estipula que, habiendo sido aprobado, cualquier modificación futura de la Constitución Europea podrá hacerse sin consultar a nadie; un cheque en blanco para que la élite encaramada en Bruselas y Luxemburgo haga, por los tiempos de los tiempos, lo que quiera, incluyendo, seguramente, algo que nadie desea: que Turquía e Israel formen parte de la Comunidad Europea (países a los que ya, y casi en secreto, han “afiliado”) La afiliación de Israel permite a ese país exportar al continente un 33% de su producción, haciéndonos a todos los europeos cómplices

involuntarios de la política de exterminio que los israelitas llevan a cabo respecto del sufrido y desprotegido pueblo palestino.

Comentario indignado de un pasante irlandés: “¡No sé para qué luchamos tanto contra Hitler!”

Información

Al tratado se le llamó tal por el simple hecho de que, si la palabra constitución hubiera estado presente en el pliego, más de un gobierno se hubiera visto obligado a referendar la propuesta. Ahora bastaba con el voto a favor del parlamento de cada país (algo que ya había sido “arreglado”).

Cito las increíbles palabras del primer ministro italiano (Silvio Berlusconi), previo a la votación que tendría lugar en Irlanda: “Si la gente pudiera votar, votaría en contra del Tratado”.

A fin de dejar bien en claro la ralea de los personajes que gobiernan Europa desde Bruselas, y desde los respectivos países via parlamento, nada mejor que el siguiente ejemplo: Quien ha sido propuesto para integrar el más alto cargo del Tribunal de Justicia Europeo en calidad de Comisionado por la libertad, la seguridad y la justicia, encargado de dictar leyes sobre criminalidad, sobre la Corte de Justicia Europea y políticas europeas, el francés Jacques Barrot (71), es un ex convicto. En el año 2000 fue condenado a ocho meses de condena (en suspenso) por estafas contra el Estado. De ratificárselo en el cargo, el sueldo que le espera es de 200.000 euros anuales (unos 300.000 dólares, al cambio actual). Algo después (06.2001), la francesa Christine Lagarde, ex ministro de finanzas francés, sería electa como director gerente del FMI (Entretanto, la Fiscalía ha iniciado un procedimiento judicial por una más que jugosa indemnización otorgada por ella al empresario Bernard Tapie, íntimo amigo de Sarkozy, por la venta de “Adidas”).

Por mas información y espanto recomiendo la lectura del libro de Jens-Peter Bonde publicado por la Fundación por la democracia europea y titulado: “From EU Constitution to Lisbon Treaty” (De la Constitución europea al Tratado de Lisboa). Bonde es un ciudadano danés que fuera miembro de dos convenciones constitucionales europeas (sabe de lo que habla). El libro, que no tiene desperdicio alguno, puede también encontrarse y descargarse gratuitamente usando Internet: www.bonde.com y www.euabc.com

Referéndum - Sometimiento de una ley en efecto, o propuesta, al voto popular.

Según mi conocimiento y sin perderme en muchos detalles, ninguna organización no legalizada como partido político puede llamar a referéndum, y tampoco, por este intermedio, podrá actuar sobre leyes que no hayan estado a consideración de la legislatura. A mi ver, lo más injusto e intolerable es que, aunque una persona u O.N.G (organización no gubernamental) consiguiera juntar las firmas necesarias a favor de un plebiscito que luego permita llamar a referéndum a fin de promulgar una ley o, por el contrario, anular una ya en funciones, no estaría facultada para hacerlo. Algo muy conveniente para todo tipo de negociados, por cierto. En sí permite que, habiéndose puesto de acuerdo, el espectro político pueda negarse a sancionar o anular leyes, aun cuando esto vaya en contra de la voluntad de la ciudadanía.

Dime que suerte de referéndum tienes -si lo tienes- y te diré en qué “democracia” vives.

Comentario

La posibilidad de votar en referéndum es de las cosas que más distinguen a un Estado democrático. Sin embargo, por devolver al pueblo la facultad de decidir su propio destino aun en contra de la voluntad de quienes gobiernan, algo que, por cierto, a menudo impide componendas elitistas o criminales, la posibilidad de votar en referéndum ha sido sujeta, demasiado a menudo, a reglamentaciones varias (trabas). Así, en ciertos países es únicamente el partido gobernante quien está facultado para llamar a votar en referéndum (solo cuando le conviene, ¡vaya truco!), en otros, este puede ser convocado por la oposición pero debe contar con el apoyo del partido gobernante (¡otra vez!). En países como Alemania, por ejemplo, ¡no es una posibilidad considerada en la constitución!, en la Republica de Irlanda es obligatorio toda vez que una nueva ley afecte la Carta Magna y, en Uruguay, casi un modelo al respecto, la voluntad de llamar a referéndum por parte de un partido político minoritario pero reconocido por la Corte Electoral ha de ser previamente plebiscitada (deben juntarse, de entre la población, un cierto número de firmas). De ser un plebiscito exitoso, la legislatura no tiene más opción que someter tal o cual cosa al voto popular (para furia y decepción de muchos interesados esto ha impedido, entre otros, la privatización del agua (un recurso natural) y algunas empresas del Estado).

Suiza, sin embargo, debería ser el modelo de referencia. En ese país alcanza con que un ciudadano cualquiera se las arregle para juntar 50.000 firmas y eso dá lugar a que se llame a referéndum.

Al punto cualquiera podría criticar la democracia suiza diciendo

que recién en 1971 le fue concedido el voto a las mujeres, lo que no se sabe, sin embargo, es que muchas de ellas no deseaban ese derecho por una simple y práctica razón, tenerlo obliga a pagar impuestos.

Existen además, referéndums no vinculantes, esto es, el gobierno pregunta al pueblo lo que opina respecto de esto o lo otro pero, igualmente, tiene las manos libres para hacer lo que quiera.

Finalizando el tramo

Si nos concentramos en el hacer de los gobiernos podríamos seguir citando innumerables leyes, proyectos de ley, reformas y hechos más o menos absurdos u opuestos al sentido común y de justicia que van estrangulando moralmente a las personas, destruyendo a su paso la trama social en tanto multiplican la desconfianza, la intranquilidad, la venganza, la irresponsabilidad, la pobreza, la ignorancia y el malentendido; y cabe preguntarse por qué.

La respuesta es bastante simple: no se puede construir una sociedad de consumo, una sociedad en la que el capital y las empresas tienen más derechos que las personas sin destruir el tejido social y la moral pública. Hecho esto, mientras todo se desmorona en medio de un gran malestar, los responsables políticos de la debacle, los legisladores, intentarán “tapar agujeros con parches”; leyes y normativas que involucran los derechos del hombre y la mujer, de padres e hijos, de la familia y de la pareja, y que no solo no logran solucionar nada sino que, además y como fácilmente se aprecia, empeoran la situación.

Ejemplo

Quien mire a su alrededor y reflexione en profundidad, quien entienda un poco de política, verá que algunas de las licencias de que goza la mujer de nuestros días no tienen otra finalidad que eximirla de toda responsabilidad habida a partir del contrato social original, me refiero a estamentos éticos de los que, las familias involucradas por una relación de pareja y la comunidad en general, hoy ausentes como elementos disuasivos respecto de aquello que se considera una mala conducta, siempre fueron sus custodios. Así, sin consideraciones éticas y morales que moderen su hacer, a la mujer se le ha asegurado una casi total impunidad de acción, favoreciendo que junto al egoísmo y la desconsideración más grosera que trajo la modernidad prospere y se profundice lo más negativo de lo femenino, la practicidad y el pragmatismo.

Naturalmente, esto actúa en perjuicio del bien común, en particular

del varón quien, entonces, a fin de que un cierto y mínimo orden se sostenga se verá sobrecargado con responsabilidades que no consideran su persona más que marginalmente y en un sentido absolutamente utilitario. En otras palabras, se le convierte en un ciudadano de segunda o tercera clase quien, victimado o propenso a ser permanentemente victimado por sus parejas y grandemente desconsiderado por la ley, tenderá a desestabilizarse emocionalmente, razón por la cual, y ante el desamparo general al que se ve expuesto, lejos de desaparecer, en razón del maltrato moral que recibe sus respuestas violentas o desaprensivas van en aumento, son cada vez más virulentas y hasta habrán de volcarse sobre los bienes o la vida de terceras personas; esto es, sobre el resto de la sociedad.

Imagine el lector qué pasaría si se liberara también al sexo masculino de sus responsabilidades éticas y morales. ¿Por qué no exigir igual trato? Esto es, entre otras cosas, que no se le persiga por violar a una mujer cuando quiera y donde la encuentre, o que pueda retenerla en su casa por el tiempo que quiera y por la fuerza, que se le permita fornicar con las propias hijas, que no deba pasar ningún tipo de manutención si no le parece justo, etc., etc. ¿No sería un mundo de ensueño?

Seguramente no, sin embargo, tal suerte de licencia es lo que se le ha concedido a la mujer (obviamente, de permitirse que esta inequidad continúe, la necesidad de tribunales que, llegado el caso y desde un punto de vista ético y moral regulen el relacionarse de las parejas, se impone. Véase que lo absurdo solo es capaz de parir absurdos).

¡Inaudito!

Sea que se trate de profesionales de la psicología o la sociología tratando de vender asesoramiento a tal o cual entidad pública, de periodistas ansiosos por escribir un artículo que les mantenga el puesto de trabajo, de políticos tratando de ganarse el voto de la comunidad femenina o de ascender a cargos más importantes, de lesbianas y feministas llevando agua para su molino o de gente que no tiene nada mejor que hacer, lo cierto es que en torno a la violencia doméstica (solo la masculina, por supuesto) se ha creado toda una industria.

Lo inaudito, sin embargo, no está solo dado por esto sino por aquello con lo que unos y otros continúan pretendiendo explicar lo que acontece y que, según las cifras que ellos mismos aportan, no refleja más que un 5% de la realidad que intentan describir.

Dicen entonces que las conductas masculinas violentas responden a falta de campañas preventivas, a escasez de profesionales en el área, a tecnología ausente o deficiente, a hombres de baja autoestima o con

ideas “machistas”, a celosos patológicos, etc. El resto de las razones, esto es, el 95 %, como no se permite decir nada que deje mal parada a la comunidad femenina o a aquellos que trabajan defendiendo los intereses de la mujer, se reduce a reconocer “que los motivos son difíciles de identificar”, según señala Enrique Echeburúa.

Ante dificultad tal propongo: ¿qué tal considerar la incidencia que podría tener el maltrato moral, continuo o severo, por parte de las parejas femeninas?

Increíblemente, catedrático de psicología clínica de la universidad del País Vasco, este señor Echeburúa, a quien yo recomendaría salir de copas, observar lo que acontece en bares y discotecas y relacionarse intensa pero distraídamente con muchachas, mujeres y hombres de toda edad para enterarse de qué va ese 95% “difícil de definir” que menciona, también podría dedicar un poco de tiempo a consustanciarse con el primer tomo de esta trilogía; a leer a Sigmund Freud, a Alfred Adler y a Émile Durkheim, y otro poco a estudiar antropología y andrología, pero por sobre todo a pensar (la mención sobre Echeburúa, del 31.12.2008, es posterior a la redacción de este capítulo y responde a un artículo publicado por el diario digital “El Mundo”, España).

El hecho de que la mujer haya sido llevada a pensar que por tener la ley a su favor puede comportarse según le de la gana y hasta con gran alevosía, es nefasto. Mueve a que un gran número de ellas deban sufrir las consecuencias de una realidad sobre la que nadie les ha puesto al día, y a que otras tantas se ensañen con sus parejas al punto de, en ocasiones, hacerles sentir que les intentan castrar o han castrado. Cuando esto es así, las reacciones del varón afectado varían en forma e intensidad según el tipo de personalidad, por lo que no excluye la posibilidad de agredir físicamente a la mujer que les martiriza. En principio, tales reacciones tuyas se justifican por el hecho de que el derecho a repeler una agresión es un derecho inalienable y porque la identidad de una persona es su mayor bien, lo que más le permite reconocerse a sí misma (ser) y por lo que más le reconocen los demás (en otros tiempos la ley inglesa comprendía esto y condenaba con solo dos años a los que mataban a su mujer a causa de que esta les agrediera moral y continuamente).

El hombre que se siente desmaculinizado por la mujer que le representa puede llegar a desarrollar conductas psicóticas y actuar contra terceras personas que, en su mente, serán representativas de aquella que lo martiriza. Otros intentarán reafirmar su masculinidad

destratando a subordinados o comprando automóviles que son publicitados como símbolos de virilidad, y algunos rehuirán el contacto sexual con su mujer o no tendrán confianza del éxito que les pueda deparar tomar la iniciativa o exigirles nada (muy propio de aquellos varones desmasculinizados por acción del discurso de la modernidad).

Aunque no es mi intención extenderme sobre el asunto sino mover a pensar, para subrayar este agregado circunstancial relato un caso ocurrido en la Argentina de los años noventa, protagonizado por un dentista de mediana edad al que su mujer, hijas y suegra destrataban permanentemente, y al que, despreciativa y burlescamente, llamaban “María”. Un día las mató a todas, y cuando un par de años después le hicieran una entrevista dijo que no estaba arrepentido sino todo lo contrario, y que lo volvería a hacer. No estaba loco, pero antes que ser un castrado en casa y por la eternidad, antes que renunciar a su identidad animal y sociocultural, prefirió ser un hombre en la cárcel.

Finalizaré este tramo citando una ley recientemente aprobada en España y titulada “Ley integral contra la violencia de género”, una ley tan mal, pero tan mal redactada (absolutamente parcial en favor de la mujer) que ha dado lugar a una segunda y muy maliciosa industria en contra del varón, en la figura de (entre otros) acusaciones falsas por parte de la esposa, concubina o una mujer cualquiera (que permanecen sin castigo), y de asociaciones cuyos miembros, trepados al denigrante y absurdo concepto de que la mujer es un ser inferior, no solo se ocupan de perseguir en jauría a quien es acusado de maltrato y únicamente cuenta con un simple abogado (muy a menudo un simple abogado de oficio) para defenderse ante los tribunales especiales que han sido creados para tratar dichos casos sino que, como el ocuparse de estas cosas les proporciona una manera fácil de ganarse el pan, en incontables oportunidades y a sabiendas, hacen de la prevalencia de la injusticia una forma de vida (garrapatas legales).

Tan grande es la industria que se ha montado en torno al maltrato doméstico, y tal es la desvergüenza de los vividores que babeen y se retuercen en sus entrañas soñando con buenos montos de dinero público y/o privado, que hasta han llegado a decir que innumerables víctimas no son conscientes del maltrato si no es que “expertos” se lo señalan (Fundación Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo, “ANAR”, citado el 06.04.2011 por el diario digital “El mundo”, España).

Una más

Si usted es varón y mantiene una fugaz relación sexual con una

mujer, corre el riesgo de que inmediatamente después, o bien habiendo pasado muchos años, ella le denuncie por haberla ¡forzado a tener sexo sin usar condón!

No imagino cómo es que algo así podría demostrarse, sobre todo cuando no hay pruebas físicas de que haya habido algún tipo de apremio, pero es el último invento para destruir la carrera laboral o la imagen pública de alguien y, si así lo quisieran, ponerlo en la cárcel.

La “prueba” es la denuncia, la sola palabra de la mujer en cuestión. Piense usted lo que le parezca.

Entretanto (2008), mientras el trabajo y el dinero escasean y para indignación de la mayoría del pueblo español, junto a una tan absurda como elocuente “Ley de igualdad”, el gobierno progresista de José Luis R. Zapatero ha abierto un singular y alocado ministerio al que llama “Ministerio de la igualdad”, vergonzosamente conducido por Bibiana Aído (31), una ahijada política (¡qué casualidad!) del Presidente del partido gobernante español (P.S.O.E) y Presidente de Andalucía, Manuel Chávez, funcionaria que ya se ha convertido en el hazmerreír de España por no poder expresarse con propiedad y por referirse a quienes la acompañan en las sesiones como “miembros y miembros” o hablar de la población joven como “jóvenes y jóvenes”.

En una de sus ridículas intervenciones hace saber que tiene la intención de crear el varón español del siglo XXI, motivo por el cual ha instalado una línea telefónica para consultas. ¡Ven, crear al hombre nuevo era tan fácil y a nadie se le ocurrió! (dicho sea de paso, también su marido consiguió trabajo en el muy costoso ministerio). En 2011 y a los 34 años, sin otra trayectoria más allá de la burla y el continuo desprecio que ha sabido ganarse entre en la sociedad española, inexplicablemente, sería nombrada como asesora de la Agencia de la ONU para la mujer (ahora, su sueldo, bonificaciones y demás privilegios los pagamos todos).

En vista de las consecuencias que una denuncia (veraz o falsa) sobre maltrato trae a los hombres que viven con ellas, y hasta por temer futuras represalias, muchas serán las mujeres que comenzarán a abstenerse de hacer tal, dando lugar a que el gobierno diga que, gracias a su determinación por combatir la violencia de género, esta ha disminuido.

Cuando la ley ampara la injusticia, la violencia y el desánimo se multiplican

A lo largo y ancho del mundo captado por la modernidad, los

casos de mujeres golpeadas o muertas por sus maridos, ex parejas o extraños; de muchachas violadas en bares, automóviles, baños, hoteles y lugares públicos; de familias enteras asesinadas por el padre; de niños sin padre; de madres, esposas o muchachas asesinas o golpearoras; de hombres que odian a la mujer y de aquellos moral y económicamente arruinados por sus propias esposas o concubinas se multiplican día a día. También la violencia no relacionada al género y los suicidios (9 hombres por cada mujer). El verdadero número de crímenes, denuncias y situaciones particulares conocidos no trasciende porque ello podría llegar a forzar un giro conceptual y político que no se desea, y otro tanto no llega siquiera a oídos de las autoridades o la prensa.

Corolario

Romper el contrato social original a favor de uno u otro sexo es igual a caos. Quien lo impulse y tenga suficiente poder como para legalizar tal insensatez sabe perfectamente lo que ocurrirá a continuación; es más, cuenta con ello (dicho contrato, el cual en consideración a los intereses más sobresalientes de cada sexo regulaba derechos, obligaciones y expectativas entre machos y hembras de la comunidad, y entre las parejas en particular fue, nada menos, que la piedra fundacional del proceso civilizatorio).

La ausencia de un padre

La ausencia del padre en sociedades desarrolladas y con expectativas tradicionales es una experiencia, no solo dramática por la inseguridad que genera en los niños afectados, sino sumamente extendida.

Este no estar del padre tiene muchas razones; en principio, tanto el discurso oficial como la legislación que lo acompañan, han tenido (y tienen) como finalidad alentar a la mujer a ser infiel (abandonará o será abandonada), a unirse a un varón según la más mínima conveniencia (divorcio seguro), a tener hijos sola, tarde y de quién sea, y a romper todo vínculo a la primera contrariedad en la certeza de que la ley siempre estará de su lado.

De tal modo se influyó en su conducta que, hoy día, pocas son capaces de inspirar confianza y sentimientos de orgullo en aquellos con quienes se relacionan; razón de sobra para que a una gran mayoría de ellas el varón no las tenga en cuenta más que circunstancialmente, algo que, desde una ingenuidad que a esta altura de los acontecimientos ya hiere la inteligencia, muchas se contentan con atribuir a actitudes “machistas”, o a un simple “tener miedo a comprometerse”.

Lo cierto es que, por una u otra razón, infinidad de niños han crecido sin conocer o recordar a su padre y preguntándose por qué este les abandonó; y es que más allá de todo lo que puedan decirles sus madres -que si tuvieron culpa en ello tampoco lo reconocerán- lo único que queda en la mente de quienes han sufrido la experiencia es la sensación de que su padre no los quiso, de que para él ellos no eran importantes, y de que quizá fue culpa suya el ser abandonados por él (a menudo, una relación acaba sin que el varón sepa que la mujer está embarazada).

A este panorama se suman aquellos niños cuyos progenitores no se separaron pero que a su alrededor han visto caer una familia tras otra, preguntándose, mientras tanto, si les sucederá lo mismo o cuándo será su turno.

Así entonces, generaciones enteras se han criado alimentadas por temores e incógnitas de máxima relevancia cuya resolución -positiva y a tiempo- no tiene lugar; lo que, desde que afecta el equilibrio psicológico de las personas, influye muy negativamente en el entramado social.

Por resultar intolerable la idea de no ser querido por un progenitor (despreciado), la mayoría de dichos temores e incógnitas pasan rápidamente a un plano subconsciente y actúan desde allí sobre la sensibilidad de las personas (influyen en sus preferencias y conducta general).

Consecuencias para el varón

Salvo pocas excepciones, la ausencia del padre niega al varón un referente masculino con el cual identificarse y de quien aprender, lo que necesariamente fortalece el vínculo con la madre dejándolo a merced de su solo discurso, afecto, preferencias y actuación (no hay contraparte, no hay oposición).

Siendo ella, entonces, el único referente con autoridad en el hogar, a futuro su hijo tenderá a ver a toda mujer con quien se relacione como alguien a quien es propio obedecer, algo que sus parejas del momento solo podrán entender como debilidad (algo así también es propio de hogares en los que el padre es un individuo dominado y/o maltratado por su esposa). Además, como aquel temor infantil de que también su madre pudiera asimismo abandonarle permanecerá a nivel subconsciente en la persona adulta, esto lo moverá a hacer lo posible por que la pareja que haya formado no le deje, tornándose en

un obsecuente o un negador de sí mismo que, por comportarse de tal modo, no habrá de inspirar mayor respeto (le maltratarán a placer y sin remordimientos).

Tal comportamiento “entregado” es muy común y predecible entre aquellos varones que han perdido a su madre durante la infancia, individuos que, ya en pareja, renunciarán a cualquier cosa y hasta harán el más penoso ridículo con tal de no generar conflicto alguno que pudiera ocasionar el ser “nuevamente abandonados”.

A su vez, por ofrecerse como víctima, muchas perversas verán en él la oportunidad para satisfacer sus apetitos, y hasta mujeres poco agradecidas que nunca han tenido oportunidad de sentirse importantes, lo maltratarán con el solo propósito de elevar la propia autoestima.

En suma, el resultado de crecer (real o virtualmente) sin un padre presente -y a pesar de alguna variante menos negativa- tiende a producir un varón con poco o ningún amor propio, tendiente al infantilismo emocional y dispuesto a tolerar cualquier agravio de la que al momento le acompañe, algo en extremo descalificante que habrá de convertirle en objeto de incontables abusos y desprecios (solo una madre que le eduque a fin de que se comporte masculina y virilmente podrá paliar en algo la situación).

Si fuera el caso de tener una madre que, además, vive quejándose del sexo masculino, leyendo libros y artículos de tendencia feminista, disculpando siempre a la mujer, pidiéndole a su hijo que haga las tareas de la casa y dejándolo tomar parte activa en las reuniones de amigas que ella organice, tendremos ya un varón confundido e ingenuo (quizá afeminado) que, en un futuro y si nadie le da una mano, será incapaz de defender sus intereses frente a aquellas que no son su madre y que no verán en él a un verdadero representante del género masculino.

Resumiendo

A raíz de lo que acontece, el varón joven que más a menudo encontré a mi regreso a Europa puede describirse como un ser emocionalmente débil, inseguro y con poco sentido de la dignidad. Un individuo convencido de que machismo y masculinidad son sinónimos; de que la mujer siempre es víctima del hombre; de que los hombres son, en general, golpeadores y abandonados; de que la infidelidad masculina o femenina son la misma cosa; de que compartir o hacerse cargo de las tareas domésticas es aceptable en tanto lo tradicional solo se debe a una imposición cultural producto de la “prepotencia machista”; de que está bien el dar niños en adopción a parejas homosexuales... en

fin, el discurso de la modernidad (en torno a una relación amorosa son incapaces de decidir nada -algo que toda mujer normal detesta, y no por respeto sino por inseguridad viven pidiendo disculpas y acosando permanentemente a sus parejas con preguntas como estas: ¿está bien?; ¿te parece bien?; ¿estás de acuerdo?; etc.).

Son los más manipulables, los que más abusos femeninos sufren, los que con menos mujeres duermen, los peores amantes y los que, aun siendo particularmente jóvenes, menos erecciones tienen durante el transcurso de una relación sexual (una, máximo dos). En general, y según me cuentan ellos y las chicas, cuando hacen el amor la mujer siempre los monta (dominancia), una señal clarísima de lo poco que para ellas representan como machos.

Por más que sorprenda, algunos varones cercanos a (o apenas pasados) los treinta años ya no consiguen siquiera una erección y recurren, como algunos viejos de nuestro tiempo, a medicarse con Viagra.

Nota

Valga señalar que, en sociedades poco o nada afectadas por la modernidad y en las que lo femenino aún conserva su prestigio, o bien cuando hablamos de varones educados tradicionalmente, los jóvenes suelen tener no menos de tres y hasta seis erecciones en el transcurso de una noche de amor, algo de lo que cualquier mujer que se haya relacionado con uno de ellos podrá dar cuenta.

Consecuencias para la niña

Para la niña, la inexplicable ausencia de un padre suele traducirse en una permanente sensación de abandono, en poca autoestima y hasta en sentimientos de aversión o gran desconfianza respecto del género masculino, un todo que, ya de adulta, derivará en relaciones afectivas abiertas al conflicto.

Así, subconscientemente afligidas por el temor de ser abandonadas nuevamente, muchas de ellas tenderán, sin percibirlo, a asociarse únicamente con hombres que dependan emocional o económicamente de ellas; individuos que por sus propias debilidades e intereses no partirán pero que, dadas sus carencias y circunstancias, nunca conseguirán satisfacer sus expectativas de pareja ni podrán, verdaderamente, despertar su ser-hembra...unos por ser enfermos, drogadictos, jugadores, alcohólicos o criminales, otros por ser demasiado “flojos”.

Siempre dispuestas a dar una mano, a solidarizarse con este tipo de hombres, serán abusadas constantemente por aquellos que descubran la naturaleza de su condicionamiento psicológico.

En general, y aún con auxilio externo, tales muchachas tienen pocas posibilidades de salir de ese círculo vicioso, y difícilmente se atreven a iniciar una relación con un varón que no presente las características citadas porque en su intimidad no suponen que puedan ser queribles por lo que ellas mismas son; o sea, junto a hombres autosuficientes y seguros de sí mismos, el temor a ser abandonadas sorpresivamente estará siempre presente (no lograrán sentirse a gusto).

Si además fuera el caso de que tuvieran una madre inclinada al feminismo, y considerando la propaganda favorable que hacen los medios a la práctica de la homosexualidad, presentándola como moda o rebeldía y disculpándola como curiosidad, es muy probable que, más temprano que tarde, se inicien en el lesbianismo.

Otros casos están dados por aquellas que, habiéndose criado sin una figura paterna, se sentirán reconfortadas (seguras) relacionándose con hombres que las superan ampliamente en edad.

Anécdota

Francesca, una muchacha italo-argentina de veintidós años que conocí durante su estadía de tres días en Irlanda (Cork - 2005) y con la cual tuve un muy fugaz encuentro, sorprendida ella -al igual que yo- por la fuerte y espontánea atracción que había sentido por mí, al conversar sobre temas íntimos me dijo que normalmente solo se relacionaba con chicas; que los hombres más bien la asustaban.

Cuando me interesé por su historia e indagué más en profundidad, algo avergonzada y casi en tono de disculpa, me dijo: “Bueno, lo que pasa es que desde que mi padre nos dejó, cuando yo tenía tres años, mamá siempre me habló mal de los hombres; ¡cosas horribles! Además, todas sus amigas son como ella y yo crecí en ese ambiente”. “¡Imagínate -dijo de pronto, riendo exitada y contenta-, si me viera en la cama contigo le da un ataque!”. “¡No porque seas mayor!”, agregó con embarazo, a continuación.

Le sonreí y también sonreí para mis adentros, sentí que se había liberado de una pesada carga; que había comenzado a reencontrarse con su verdadera identidad sexual.

Hoy pienso que ése y no el encontrar trabajo fue el verdadero motivo de su breve viaje. Llegó a Irlanda escapando de un círculo que no le merecía confianza y con algo que resolver para enfrentar su futuro social y afectivo, y volvía a Italia con nuevas expectativas; en rebeldía.

Enfermos de baja autoestima

Mucho más que implantes de siliconas y prolongaciones de pene

A medida que el discurso de la modernidad se extendió y profundizó por Europa fueron generándose conflictos relacionados con la identidad de las personas y que, como se planeaba, han de reflejarse en el comportamiento sociosexual de hombres y mujeres, afectando negativamente a unos y otros.

Resultante de ello, la confusión producto de sentir que uno es una cosa mientras le dicen que debe ser otra, avanza a pasos agigantados sobre la conciencia de las gentes, particularmente entre los jóvenes que concurren al secundario o han egresado de la universidad (bombardeo ideológico exhaustivo y permanente).

Quien no piensa como se le exige calla su opinión por temor a ser discriminado o hasta sancionado en nombre de un compromiso ideológico estatuido por unos pocos “iluminados” (sociólogos, psicólogos y legisladores) que “tienen razón” y acceso permanente a los medios, e imponen a su gusto qué es lo políticamente correcto, qué es verdad y qué es mentira, qué es bueno o malo, qué es normal o anormal, etc.

A mi vuelta, entonces, mi sorpresa no ha sido encontrarme con esto sino comprobar que la situación ha empeorado significativamente, porque si tomo como ejemplo a los varones jóvenes, lo que encontré ya no fueron solo individuos inmaduros, de poca personalidad o sin argumentos con que defender sus intereses, sino muchachos que ya no se atreven a actuar decididamente frente a una clara invitación femenina de corte sexual (es como si no entendieran las señales).

Las chicas se les sientan en las rodillas, les acarician la cabeza, les ruestan el cuerpo, les abrazan, les dan pequeños besos en los labios y hasta hablan con ellos poniéndoles la boca a dos centímetros sin que ninguno reaccione de manera categórica. Así las cosas, les dejan excitados e imaginando tonterías para irse luego tan campantes.

También es común que, ya muy entradas en los veinte años, ellas miren de manera sumamente invitante, por así decirlo, pero que al momento de producirse un acercamiento se hagan las desentendidas o den un número de teléfono falso, como si fuesen adolescentes tontas.

La conducta de estos personajes mundialmente repudiados y conocidos -en idioma castellano- como “caliente braguetas”, aparte del gusto por un placer perverso tiene además otro componente. Me refiero a que, gracias a los modelos femeninos que se publicitan, la mujer de nuestros días también es víctima de una inseguridad que lo abarca todo, en particular de una inseguridad relativa a su aspecto y a los afectos que pueda generar. Así, continuamente y muy por encima de lo que podría considerarse esperable, las más jóvenes intentan

denodada y permanentemente comprobar si son capaces de llamar la atención y cuánto, ya que, en la medida en que consigan atraer a unos y otros se sentirán confirmadas, seguras de sí. Es como si no supieran que los hombres siempre están interesados ante la posibilidad de un contacto sexual y que, por ello mismo, aumentar la autoestima por el simple expediente de mostrarse invitantes no demuestra nada (igual de tonto sería congratularse por ser buen cocinero cada vez que una persona hambrienta coma nuestra sopa con fruición).

Por su parte, carentes hasta de orgullo y dudando de todo, los varones jóvenes no hacen más que colaborar. Por ello mismo y en gran medida, las humillaciones y la soledad que muchos deben soportar es su culpa porque, si aparte de comportarse infantilmente no son capaces de reaccionar con decisión ante señales evidentes, para poder dormir en compañía ya solo les queda esperar que alguna muchacha les tome de la mano y arroje sobre una cama.

Este comportamiento, al que para no tildar de idiota podría llamar de “distráido”, ha hecho que las señales que normalmente envía una mujer dispuesta comiencen a carecer de todo significado. Así entonces, si le viene bien, una chica podrá decir que no son más que demostraciones simples de afecto y camaradería; una excusa para continuar divirtiéndose y fortaleciendo la propia autoestima a costa de todo aquel que caiga en la trampa.

Según me ha tocado presenciar o experimentar, aparte de que un buen número de estas seductoras de papel no puede sostener la mirada de un varón seguro de sí mismo (se ponen nerviosas, no saben qué hacer), muchas hasta suelen mostrarse molestas u ofendidas si este actúa como es esperable que haga.

Sucede que comportamiento enfermizo como el descrito no es capaz de sobrevivir si no es a la sombra del silencio de las víctimas y de la impunidad de los victimarios (poder provocar alegremente sin luego tener que hacerse cargo de ello y sin que nadie les reproche nada). Por lo demás, verse descubiertas en su juego e increpadas por ello les irrita sobremanera porque las expone públicamente y no les permite continuar con su diaria cosecha de autoestima.

Tan bajo es el concepto que tienen de los muchachos con quienes comparten sus días que, en general, ya ni siquiera esperan que alguno tenga el coraje de llamarlas al orden por su conducta desaprensiva y maliciosa. Las pocas veces que esto sucede corren a refugiarse entre sus amigas o entre aquellos que son incapaces de no darles la razón.

La inseguridad femenina, sin embargo, a veces se manifiesta de manera tal que parecería ser todo lo contrario.

Anécdota

Lorena es una muchacha italiana que conocí en Dublín (2004) y con quien no tuve otra relación que no fuera de carácter amistoso. Tenía unos treinta años, era simpática, dulce, prolija, pequeña y algo tímida; muy femenina por cierto.

Para sorpresa de nuestro grupo de amigos, un día pareció enloquecer de pasión por uno de ellos que, pese a mis “tirones de oreja”, no reaccionaba ante sus apremios. La cosa siguió por más de dos semanas hasta que un día me topé con ella por el centro de la ciudad.

Hablando de todo un poco encontré la manera de llevarla al tema que me interesaba y, medio en son de broma le dije: “Estás hecha una fiera con el pobre Antonio, pobre, ya lo tenés acobardado”. Sonrió con cierto embarazo que me permitió proseguir: “No pensaba que tuvieras tanto coraje; es más, siempre me diste la impresión de que te gustaba un tipo de hombre más viril” (Antonio era pequeño, delgado, triston y de apariencia inofensiva). “¿El novio que tenías en Milán y con el que pensabas casarte era así?” Ya tocada en su orgullo me dijo que no, que aquel novio era muy diferente; a lo que volví a preguntar: “Entonces, ¿cómo puede ser que te lances de esa manera sobre Antonio, es obvio que no debe gustarte tanto? Además tu siempre me diste la sensación de ser tímida; explícame un poco”. A lo que volvió a sonreír, diciendo: “¡Soy tímida! Si él fuera un hombre de los que me impresionan no me animaría a hacer nada por el estilo, pero su manera de ser me da coraje. Ahora ya es casi como un juego... pero igual, no te creas -agregó-, aunque él sea así, sin tomar un poco de vino tampoco me atrevo a hacer esas cosas”.

La historia no tuvo un final feliz, Antonio escapó hasta que Lorena finalmente se cansó y lo dejó en paz.

Sexualidad

Bien vendría a las últimas generaciones leer, no ya el Kama Sutra sino “Filosofía en el tocador” o “Los ciento veinte días de Sodoma”, del Marqués de Sade (1740-1814).

Aparte de lo dicho en su oportunidad, la sexualidad ha sufrido más allá de lo que podría imaginarse, tanto que infinidad de varones, adoctrinados por la televisión y el cine desde la infancia, están convencidos de que lo que más gusta a la mujer es sentarse encima del hombre, por lo que, en la práctica -y valga la vulgaridad- se han dispuesto a hacer el papel de “consoladores” de carne. A su vez, como la mujer de todos los días normalmente hace sus experiencias con varones por el estilo, y como también ella ha sido inducida a pensar que fornicar así es lo más aceptable (moderno, progresista), a pesar

de que por delicadeza jamás se atreverían a hacer una crítica seria sobre el desempeño sexual de su pareja, la cópula comúnmente se desarrolla solo en esos términos (reconociéndose en mis palabras y muy tocado en su amor propio, un profesor de filosofía de la universidad de Salamanca, de 36 años, me diría, indignado, que por acostarse con una mujer el no pensaba convertirse en equilibrista.

Tampoco son pocas aquellas que han introducido lo ideológico en sus relaciones sexuales, por lo que tales o cuales posturas y reclamos de sus parejas suelen parecerles “machistas” y no las aceptan. Ignoran que es el entregarse completamente al placer lo que más lo hace posible, y que a la hora de relacionarse sexualmente, la razón y lo ideológico deben dejarse junto a la ropa interior, en el piso.

Anécdota

Aconsejada por mí, una filóloga española de ¡32 años! (andaluza) descubrió el verdadero placer. Es más, en su segundo encuentro se enamoró de aquel croata al que poco antes acusara de actuar de manera “machista” cuando durmieron juntos por primera vez.

Siendo breve, lo que le dije en aquella oportunidad -respetando mi modo uruguayo de expresarme- fue algo como esto: “Disculpame si te lo digo a lo bruto, pero en situaciones así no se puede andar con miramientos. ¡Tenés que soltarte, olvidarte de todo, hasta de tu nombre! ¡Cuando te estén cogiendo (follando) o te muevan a hacer algo que normalmente hacés solo cuando se te ocurre a vos debés aceptarlo como viene y pensar que eso es lo mejor que te podía pasar, lo que estabas esperando, lo único y lo que más te gusta! ¡Liberá la hembra que está en vos, poné en blanco la mente, concentráte en las sensaciones físicas, multiplicalas y sometete sin prejuicios a lo que te propongan, siempre y cuando no sea justificadamente desagradable! ¡Olvidate de toda la basura feminista que te hayan metido en la cabeza y disfrutá de un polvo con la naturalidad que merece!”

“Pero mis otros novios no eran así” -dijo- “no estoy acostumbrada a que me comanden o impongan cosas”. A lo que yo respondí: “¡María, por favor; por lo que me has contado los novios que tuvistes no servían para nada, eran mariquitas de la modernidad que hacían algo contigo, y mal, solo cuando a vos se te daba la gana! ¡Ahora que tenés la suerte de conocer un tipo que te gusta, un tipo viril, seguro de sí mismo y que además te trata bien, tenés que aprovechar!”. “La verdad es que no sé cómo una mujer como vos -y te advierto que no sos la única!-, puede dejarse babosear por “mamitas” como el que todavía tenés en España. ¿No te dá cosa? ¿A qué le tenés miedo, a descubrir que sos mujer? ¡Joder María, valorate un poco!” Calló por un momento, indecisa y pensando... a lo que continué diciendo:

“Hacéme caso y verás lo bien que te vas a sentir, cuando estés en la cama con un tipo como la gente tenés que olvidarte hasta de tu nombre; así que agarrá el celular, llamálo al Christopher ése y decile que querés volverlo a ver.”

Así hizo.

Téngase presente que, no por comunes, las conductas descritas en estos dos últimos tramos del capítulo han de considerarse aceptables.

La inseguridad, confusión e inmadurez que reflejan comportamientos tales han de entenderse como un síntoma, una advertencia de que algo no está nada bien.

Comentarios finales

Por ser la mitad de mi familia de origen italiano, por detentar también esa nacionalidad, por haber pasado buena parte de mi juventud y madurez en Europa y porque la tragedia humana me conmueve desde siempre, me entristece muchísimo el estado en que encontré a la sociedad europea. Aquí he hecho buenos amigos, he amado, me han amado y muchos fueron los que me confiaron abiertamente sus temores, sus dudas, sus frustraciones, sus alegrías, sus creencias, su sentirse sin propósito en la vida y hasta la ira que les invade ante hechos cuyo devenir, aparentemente y según ellos, escapará por siempre a la voluntad y el sentir de cada uno de nosotros.

Por otra parte, ya desde un punto de vista político, me preocupa el hecho de advertir que, siendo el bastión más antiguo de la cultura occidental, si Europa finalmente cae de rodillas ante este hatajo de criminales, sinvergüenzas y parásitos que predicán y viven de la modernidad, más tarde o más temprano caeremos todos. ¿Y luego qué? ¿Puede alguien imaginar los horrores del futuro que nos aguarda y quedarse tranquilo?

Espero que el análisis, exposición y críticas que he hecho en los tres capítulos dedicados al viejo continente sirvan para impulsar una reacción positiva del lector y no para desalentarlo. Si este fuera el caso, sepa usted que la modernidad es apenas un pestaño en la historia de la humanidad, que nada es para siempre y que sí está en nosotros determinar qué tipo de futuro queremos y hacerlo realidad.

Todo depende de nuestra determinación, orgullo, decisión y coraje.

Ad hoc - (Previo a la crisis financiera de 2008)

Aún poco refinados pero dispuestos a mejorar, de escasa cultura general en comparación con otros países de la región y dados a la bebida de una manera penosa, eso sí, muy naturales y solidarios, campechanos, los hombres y mujeres de Europa Occidental emocionalmente más sanos son, a mi ver, los irlandeses de la República de Irlanda. En el continente, tanto por el hecho de que el país se identifica con la iglesia católica como porque sus habitantes acostumbran enfrentar la vida con el entusiasmo y la despreocupación de quien sabe de qué va la cosa, algunos les llaman “los latinos del norte”.

La institución familiar se conserva bastante fuerte; el 65 % de la población es menor de treinta años, la mayoría de las personas aún se casa en edad joven y gustan de tener varios hijos, y el apoyo estatal que recibe quien se haya quedado sin trabajo es, a mi ver, el mejor de Europa... eso sí, no se le ocurra enfermarse.

Desde un punto de vista económico hace poco más de una década que comenzaron a conocer las delicias de la modernidad (1996 - 2008) ya que, desde un punto de vista cultural, los medios iniciarían su labor de zapa a finales de la década de 1980.

Como corresponde a un primer choque frontal con un estilo de vida que contradice todo aquello que uno es y para lo cual fue preparado, en ancas de una bonanza económica sin precedentes, la confusión de conciencias ya se deja ver (en paralelo con la corrupción política, la tasa de suicidios, divorcios y separaciones va en aumento).

El consumo de alcohol y otras drogas, hechos violentos de toda suerte y la cifra de adolescentes embarazadas “por casualidad” crece vertiginosamente junto a programas, publicidad y artículos de prensa que hacen lo posible por instalar el tema del lesbianismo, la homosexualidad y el afeminamiento masculinos en un sentido que, sin duda alguna, tal como ha ocurrido y ocurre en otros países, apunta a promocionar la práctica de tales conductas y actitudes.

Con una población (natural) que apenas supera los cuatro millones de habitantes, en el año 2005 el número de violaciones aumentó un 11%, a 12.244 (el 46% afectó a menores de edad); los delitos relacionados con el consumo de alcohol aumentaron un 90% en los últimos doce años y el 25% de las hospitalizaciones de emergencia responde a casos relacionados con la bebida.

Bandas de delincuentes juveniles de alta peligrosidad aterrizan barrios y pueblos pequeños. Más modestos, y de solo cinco o seis años de edad, otros se conforman con apedrear a vecinos de avanzada edad y tirar basura en las puertas de sus casas.

La policía, según dicen sus autoridades, está desbordada; según la gente no quiere actuar.

Aunque todavía no se ven rejas en las ventanas y puertas de las casas, las alarmas anti-robo y las cámaras de vigilancia, aparatos prácticamente desconocidos hasta hace unos años, se han convertido en algo de todos los días y en todo lugar.

Los nazis de la modernidad, por su parte, ya han impuesto el uso del cinturón de seguridad al conductor de vehículos privados; han prohibido fumar en los lugares públicos y pretenden extenderlo al ámbito de los automóviles (en los que también quieren prohibir escuchar música); han subido descomunalmente el precio del tabaco; han propuesto gravar con impuestos extraordinarios a los locales gastronómicos que ofrecen productos que engordan (postres, cremas y salsas); han obligado a la gente a instalar insoportables alarmas contra incendios en todo lugar y, según viene la cosa, se espera que en cualquier momento los eco-fascistas inicien campañas a fin de prohibir los zoológicos, las carreras de perros y de caballos, y que los circos trabajen con animales amaestrados.

A pesar de todo y para mi satisfacción, todavía no se ha conseguido que la juventud se avergüence de la danza y la música tradicionales, como lamentablemente ocurre en tantos otros países (considérese que una cosa es no gustar de ello, y otra, avergonzarse).

PD. - La crisis financiera, política y moral (mundial e interna) que azotaría Irlanda desde mediados de 2008 ha dejado un país en vías de la más ruinosa debacle, un final para el que la generación que fue amamantada en el más desenfrenado consumismo y en la más estúpida concepción de lo económico no tiene respuestas.

Comentario

Mi experiencia en Irlanda dice que a pesar del bombardeo ideológico y conceptual que el occidente cristiano sufre a diario, lo que aún mantiene unidas a las familias del subdesarrollo y culturalmente fuertes a sus sociedades no es el sentido patriótico, la fortaleza de sus tradiciones, la fe religiosa ni una supuesta superioridad ética o moral, sino la pobreza y la falta de esperanza. Más allá de esto me ha sido muy fácil constatar que, sin una educación apropiada, ni bien el dinero se hace presente en la mesa de los hogares, la sociedad pierde pié y se desbarranca.

Antiguo dicho italiano - Dénle un caballo a un mendigo y cabalgará

hasta el infierno (poseer un caballo de monta significaba disponer de mucho dinero). En otras palabras, (país o persona) déle poder a quien no está acostumbrado a manejarlo y él mismo se encargará de cavar su tumba.